

EDUCACIÓN DE LAS INFANCIAS: ENTRE EL HOGAR Y LA ESCUELA (1880-1915)

Por MARÍA ISABEL ORELLANA RIVERA y NICOLE ARAYA OÑATE. Santiago de Chile: Ediciones Museo de la Educación Gabriela Mistral, 2016. 277 páginas. ISBN 978-956-244-347-0.

Estamos ante una obra amplia, aunque el periodo temporal que contempla no excede de los treinta y cinco años. En el trabajo se enfrentan la educación y las instituciones educativas chilenas. La niñez es diferente dependiendo del contexto en el que se vive. El periodo estudiado se incardina en las primeras décadas en las que se pueden fechar los orígenes de la institucionalización de la educación de párvulos. Se encuadra dentro de la historia social de la educación por lo que aporta referencias sobre actores sociales e instituciones oficiales sin estridencias. Como se afirma en la introducción, aborda la historia de la infancia desde la educación, pero necesita y utiliza otros puntos de vista.

Dada una sociedad determinada, la chilena en este caso, y un periodo temporal concreto 1880-1915, el abordaje de un actor social, los individuos menores de 10 o 12 años, obliga a diferenciar en el mismo varias concepciones de infancia, de ahí el plural del título de la obra, *las infancias*. Resulta importante una revisión actualizada y profunda de los periodos históricos en base a estos actores, y resulta aún más importante hacerlo a la vista de nuevas fuentes documentales que la historiografía actual ha identificado como referentes. Resulta también enriquecedor que se utilicen como marco introductorio las diferentes concepciones de la infancia y de la infancia trabajadora que dibujan autores clásicos a caballo entre el siglo XVIII y el XIX. Los estudios que la obra presenta vienen enmarcados en el pensamiento de Rousseau, Fröbel, Adam Smith y Stuart Mill que, como podemos inferir, hacen una interpretación social de la problemática de la infancia.

Comienzan las autoras hablando de la toma de conciencia que se produce en Europa en el periodo citado para mostrar cómo se reciben e interpretan esas teorías en el país latinoamericano. Podemos ver, en este recorrido, cómo en países en los que las diferencias sociales son amplias, es la propia necesidad de amparo de los más desfavorecidos la que propicia la puesta en marcha temprana de instituciones destinadas a paliar las desigualdades y a reducir, en la medida de lo posible, la conflictividad de los contingentes de población implicados. Por otro lado, serán las instancias gubernamentales las que promulguen leyes que pongan en marcha instituciones, en este caso educativas, que tratan de dar amparo a esa infancia desfavorecida. Pero no sólo la propia estructura productiva del país, en este caso Chile, demanda a finales del siglo XIX y principios del XX un contingente de mano de obra que resulta difícil de cubrir por parte de la población masculina adulta. La iniciativa privada asume, en función de estas necesidades productivas, la creación de instituciones escolares para la primera infancia que tienen una doble finalidad: por un lado, dar a esa infancia unos rudimentos básicos de convivencia que permitan a esa parte de la población asumir en pocos años esa demanda de trabajo; por otro lado, y de forma más inmediata, ejercer como instituciones de guarda y custodia y permitir a las madres de los niños formar parte del contingente de mano de obra que demanda el país.

El título del libro explicita que no hay una categoría o concepción universal de la infancia, sino que es una cuestión condicionada por el tiempo y el espacio, y por tanto históricamente: una construcción social, histórica y cultural. A lo largo de las diferentes etapas, la infancia pasó del reconocimiento y normatividad dados en las culturas clásicas, a una ausencia de los mismos en la Edad Media. En la Edad Media, las representaciones iconográficas de la infancia no se diferenciaban de las de los adultos. Tampoco existía un compendio de normas que regulase la conducta de ese grupo de edad en concreto, rigiéndose por las mismas normas que el mundo adulto. Para llegar a construir el sentimiento de infancia tal y como lo conocemos hoy, en la Edad Moderna se pasó de aceptar el infanticidio y el abandono a la criminalización de estos hechos, se debilitaron los lazos no sanguíneos y se fortalecieron los lazos de parentesco.

Comienza a generarse y desarrollarse una sensibilidad específica hacia la infancia que se materializa en la combinación de un afecto que

podríamos denominar positivo, aquél que trata de dar al niño una educación y mejorar sus condiciones de vida, con otro que denominaríamos negativo, que establece para la infancia un estatuto de minoría, dependencia y separación de los adultos. Según Julia Varela, los humanistas y reformadores confieren a la infancia ciertas cualidades: los muchachos son dúctiles y maleables y están dotados de capacidad para retener lo que se les enseña. La infancia se convierte en una fuerza emergente en la que grabar las condiciones religiosas y políticas que la clase dominante quiere hacer perdurar en sus sociedades. Los niños se separan de los adultos y se les instruye en los valores de esta clase dominante. La burguesía, nuevo grupo social en ascenso, se vale de la familia para configurar un espacio privado en el que se generan afectos entre sus miembros. La preocupación máxima es la educación de los hijos, y esta educación instruye a los niños en el aprendizaje de un comportamiento reglado.¹

Todas estas concepciones se encuentran incardinadas en la sociedad europea occidental, principalmente urbana. La visión de la infancia depende del contexto en el que se analice, del grado de desarrollo de la sociedad en la que se inserte, de la perspectiva que utilicemos para su análisis y de la propia visión subjetiva del investigador, así como de otros factores. La obra que nos ocupa hace un recorrido por la infancia chilena entre 1880 hasta 1915. El periodo temporal viene justificado por los orígenes de la educación de párvulos en el país hasta la instauración de un sistema educativo institucionalizado y diferenciado por clases sociales destinado a esa etapa de la infancia.

El libro, dividido en cinco capítulos, comienza hablando del concepto de infancia y de las diferentes manifestaciones de la misma, vistas desde la historia social que va a servir de marco conceptual a la obra. La infancia multifacética del Chile del periodo de entre siglos, desde la perspectiva europea y a la luz de las teorías que llegan al país de la mano de los distintos autores y de los desarrollos legislativos que comienzan a contemplarla, arroja una serie de estampas que contrastan con dicha perspectiva. Aunque estas influencias, en cierta manera, condicionan la evolución de la etapa, el contexto de recepción va a jugar

¹ Julia Varela Fernández, «Aproximación genealógica a la moderna percepción social de los niños», *Revista de Educación* 281 (1986): 155-175.

un papel determinante. Si asumimos solo la perspectiva de la linealidad simplificamos el tiempo contextual ignorando el cultural, el biográfico y el político. Se establecen complejas relaciones entre las culturas y la economía del conocimiento. Espacio y tiempo se manifiesta unidos y es difícil separarlos.²

En el primer capítulo, titulado «Reflexiones en torno a la historicidad de la infancia», las autoras afirman que el estudio de la historia de la infancia se puede abordar desde la educación, pero necesita otros puntos de vista. La cultura sostiene la construcción social y se apela a la historia social para reescribir los fenómenos históricos. Proponen estudiar la infancia dentro del nuevo paradigma de la historia social, atendiendo a categorías como clase, género o sistemas de creencias. En Chile no existen estudios extensos sobre la infancia desde esta perspectiva y los pocos que existen son parciales. La infancia es abordada desde la historiografía chilena como parte de fenómenos más amplios, pero no como tema central. En cuanto al contexto histórico, las autoras se apoyan en los trabajos de Gabriel Salazar y Julio Pinto, que a principios de siglo publicaron una historia contemporánea de Chile desde la perspectiva de la historia social.³ Concretamente en el volumen cinco de dicha obra, *Niñez y juventud* (2002), dirigido también por Gabriel Salazar con la colaboración de María Stella Toro y Víctor Muñoz, sus autores se valen del concepto de «generaciones», que va dando forma a las experiencias de los niños y jóvenes chilenos, reconociendo sus condicionamientos clasistas culturales, así como su propia producción histórica. Por un lado, las perspectivas desde el mundo adulto, aspectos como la desigualdad de clase o género; por otro, como se ha apuntado anteriormente, la infancia que dibujan Rousseau, Adam Smith o Fröbel. Estas miradas, aplicadas al contexto chileno, quedan reflejadas en el entramado legislativo y recogidas en el derecho civil, penal y educativo del país latinoamericano.

Es en el segundo capítulo, «Problematización de la infancia en Europa y repercusiones en Chile», en el que podemos ver cómo el trabajo de las investigadoras Orellana y Araya continúa, a colación

² Robert Cowen, «Moments of time», *History of education* 31, n.º 5 (2002): 413-424.

³ Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile* (Santiago de Chile: Lom Ediciones, 1999-2002).

de lo afirmado anteriormente, recopilando investigaciones y escritos clásicos acerca de las características de la infancia como etapa diferenciada dentro del devenir histórico europeo. Chile busca en los países del norte y concretamente en Europa la solución a sus problemas. Apela a fundamentos filosóficos que impulsan a algunos pensadores a salvar la infancia de su propio destino. Hay un déficit demográfico, falta mano de obra. La educación tradicional no forma ni al hombre ni al ciudadano. Los responsables políticos tomarán a Francia como referente para las distintas propuestas para la educación estatal.

La transición de la manufactura a la producción industrial provoca un aumento en la demanda de mano de obra: mujeres y niños empiezan a ser vistos como mercancía. En este panorama entra en juego el manifiesto comunista de Marx y Engels para denunciar el trabajo infantil. Se cuestionan y plantean cuáles son las necesidades de los niños como potencial fuerza productiva. En países que a finales del siglo XIX se han vinculado al mercado internacional siguiendo el modelo productivo liberal, se produce una fuerte demanda de mano de obra. La paulatina aplicación de maquinaria en este nuevo tipo de desarrollo tiene como consecuencia la utilización del trabajo femenino e infantil. En el caso de Chile, sin esa mano de obra su configuración demográfica hubiera sido incapaz de asumir dichas tareas.

Pensadores liberales recomiendan al Estado asumir como ineludibles, entre otras, las obras o instituciones públicas que facilitan el comercio y la instrucción de la población. Se pone en marcha la educación de las clases populares. Sin embargo, éstas disponen de poco tiempo para dedicar a dicha tarea. Los planes para este contingente de población pasan por una instrucción diferenciada que favorecerá la reproducción de clase. A pesar de lo cual se afirma que la enseñanza será la forma de llevar a la infancia trabajadora al conocimiento de saberes que de otra forma serían ocultados.

Con la configuración de Chile como Estado nación, las líneas maestras de la educación se habían hecho patentes. Tras la Independencia, el Estado había buscado proteger, fomentar y dirigir la educación que existía en el país, utilizando y poniendo de manifiesto los argumentos del argentino Domingo Faustino Sarmiento, exilado en Chile entre

los años 1840 y 1852,⁴ respecto de las sociedades latinoamericanas y su creencia en la inferioridad de la raza: «la instrucción moraliza a las poblaciones». La puesta en marcha de la educación primaria en Chile se divide en dos periodos: 1848-1860 y 1880-1890. Concluye el capítulo exponiendo las causas y los factores que condicionan tanto la fundación como la consolidación del sistema educativo.

En una tercera parte, «La irrupción de la infancia como preocupación social y como objeto de educación», las autoras llevan ese concepto de infancia al contexto chileno. Es un tema, el que aquí se plantea, que no había sido objeto de estudio. Existen antecedentes como la obra de Jorge Rojas,⁵ que nos habla de la historia de la infancia chilena a lo largo de dos siglos, o los trabajos del profesor Iván Núñez, que dan cuenta de la historia de la educación chilena en un plano más general. Los estudios diferenciados por clases sociales se presentan en este país como un clásico cuando hablamos de educación; por tanto, la perspectiva social proporciona al contenido del libro explicaciones plausibles desde el enfoque marxista de la división del trabajo y las consecuencias de la misma en la configuración y consolidación del sistema educativo. El proceso de institucionalización educativa referido a edades tempranas contempla de forma colateral el papel de la mujer y las diferentes funciones sociales que ocupa en uno y otro contexto social. Mientras que la obra de Jorge Rojas, compuesta de dos tomos, hace un recorrido por la historia de la infancia chilena a lo largo de doscientos años, apoyando su discurso en el archivo fotográfico de la Junta Nacional de Jardines Infantiles, la obra de Orellana y Araya cuenta con los fondos documentales del Museo de la Educación Gabriela Mistral, y utiliza, al igual que Rojas, la fotografía para construir el discurso.

Las primeras iniciativas de educación de la infancia corren a cargo de Domingo Faustino Sarmiento en 1844 y versan sobre la fundación

⁴ Sarmiento se había exilado en otra ocasión anterior en Chile, entre los años 1831 y 1836, si bien su labor a favor de la educación chilena se llevó a cabo en este segundo exilio, en el que asumió importantes responsabilidades, como la creación de la Escuela Normal de Maestros en 1842, primera en América Latina. Entre 1845 y 1848 el gobierno chileno lo envió a Europa y Estados Unidos para estudiar sus sistemas de educación primaria.

⁵ Jorge Rojas Flores, *Historia de la Infancia en el Chile Republicano 1810-2010* (Santiago: Junta Nacional de Jardines Infantiles, 2010). Esta obra sigue un esquema dinámico similar al que años atrás adoptase José M.^º Borrás Llop (dir.), *Historia de la Infancia en la España Contemporánea (1834-1936)* (Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1996).

de salas de asilo. El Kindergarten se implementa en Chile atendiendo a las influencias europeas. Resulta necesario destacar qué sistema se impuso y qué nociones de infancia se desprenden del mismo. Es el argentino Domingo F. Sarmiento el que, desde una perspectiva social, va a amparar la puesta en marcha en Chile de instituciones que dirigen su mirada a la infancia. Una parte fundamental de su obra viene marcada por el estudio de la educación popular. Los desarrollos legislativos que él impulsa dieron forma a los sistemas educativos argentino y chileno, se interesa por el urbanismo y los espacios, y establece todo tipo de relaciones con instituciones europeas y estadounidenses que servirán de modelo a las que se pusieron en marcha en Chile. Comprometido con sus patrias, Argentina y Chile, propicia el desarrollo comunitario y se implica en la protección de la infancia, sobre todo de la infancia más necesitada.

Los relatos recogidos en las memorias de diferentes cursos, elaboradas por las maestras y conservadas en el archivo del Museo de la Educación Gabriela Mistral, servirán para acercarnos a esa infancia y dibujar las condiciones de los niños que fueron atendidos en las distintas instituciones dependientes del Estado.

El cuarto capítulo aborda «La institucionalización de la educación inicial», la formación del profesorado, la configuración de las instituciones que se ponen en marcha con tal fin, y las peculiaridades de cada una de ellas. La dicotomía urbano-rural va a jugar un papel determinante en la construcción y perpetuación de las diferencias, más teniendo en cuenta la diversidad geográfica y orográfica del país y la convivencia de la población autóctona con los descendientes de los europeos que llegan al continente americano durante los siglos precedentes. Tenemos una burguesía emergente al tiempo que se hace necesaria la mano de obra procedente de las clases más desfavorecidas.

El último capítulo presenta, como no puede ser de otra manera, un mayor grado de concreción. Titledo «El sistema de formación inicial y los intentos por aumentar la cobertura», se centra en el Kindergarten y las distintas modalidades de esta institución que abren sus puertas en el Chile de la época. Dos tipologías conforman el panorama formativo de estas escuelas: el Curso Normal de Kindergarteninas y Kindergarten Normal. Serán las memorias y la documentación gráfica que las

acompaña las fuentes documentales que van a dar forma al relato de este último capítulo. La riqueza gráfica constituye una de las notas de identidad del libro. Las fuentes documentales, utilizadas con profusión en esta última parte, ilustran los hechos que se relatan y corroboran el discurso en cuanto a las diferentes infancias que nos presenta el relato y la propuesta educativa dirigida a cada una de ellas. Podemos citar, entre otras, revistas, publicaciones sobre educación, memorias, conferencias y documentos oficiales, así como manuscritos sobre educación infantil elaborados por las maestras del Kindergarten. Destacan entre los anteriores los libros de matrícula y los informes que, en palabras de las autoras, se pueden considerar documentos procedentes de la cotidianidad.

Las doscientas setenta y siete páginas del libro, divididas en cinco capítulos, hacen un recorrido por la configuración de la infancia, como grupo social diferenciado y con características propias, hasta las distintas concepciones de infancia en Chile a finales del siglo XIX. Este proceso condicionará posteriormente la estructura de la educación parvularia en este país. Durante el recorrido, tal como se apunta al concluir, se reconocen cinco temáticas: la necesidad o importancia del jardín infantil; cuál será la edad de inicio más adecuada para esta educación; qué recursos se van a poner a disposición para la formación de maestras, y qué papel va a jugar el Estado. Todo esto en cada una de las propuestas diferenciadas y destinadas a las clases sociales implicadas.

María José Martínez Ruiz-Funes
Universidad de Murcia
mjosemrf@um.es